

Patxi Iturrioz, nuevo diputado en las Cortes: "Hay que unir a la izquierda vasca"

EDUARDO ALONSO y ALBERTO FERNANDEZ

LA dimisión de Letamendía (Ortzi) de su escaño en las Cortes como representante de la coalición electoral Euskadiko Ezkerra le ha permitido el acceso automático al Parlamento. Patxi Iturrioz, miembro del Comité Federal del Movimiento Comunista, tiene, como Ortzi, un pasado "atarra". Formó parte de EGI, organización de juventudes del PNV que posteriormente, en unión con el grupo EKIN, daría nacimiento a ETA en 1959. Y, en 1966, Iturrioz fue una de las cabezas visibles que protagonizó la creación de ETA-berri (nueva ETA), núcleo que años después se convertiría en el MC. ¿Qué pretende Iturrioz en las Cortes? "Fundamentalmente, que esté presente en el Parlamento la voz de los revolucionarios".

—Hay quien dice que MC ha conseguido este escaño "de rebote"...

P. I.—Hombre, si os referís al hecho de que yo voy a ocupar el escaño gracias a un hecho que se puede considerar como anormal, como es la dimisión de un diputado, tengo que admitirlo. Pero si, como supongo, se trata de ver si es justo o no que el MC esté en el Parlamento, creo que es conveniente recordar que la iniciativa de crear Euskadiko Ezkerra fue del EMK (Movimiento Comunista de Euskadi) y que EIA, partido al que pertenecía Letamendía hasta hace unos meses, se integró definitivamente en la coalición pocos días antes del inicio de la campaña electoral. Hasta entonces, todo el trabajo lo habíamos llevado nosotros con el apoyo de sectores independientes, y también la orientación general de la campaña... En suma, no creo que los votantes de Euskadiko Ezkerra vayan a considerar inmerecida mi presencia en las Cortes. Por otro lado, es bueno tener en cuenta que, como miembro del MC, tengo la representación de más de ciento cincuenta mil votos conseguidos en las elecciones para el Congreso de junio de mil novecientos setenta y siete, cuando aún éramos ilegales. Hay diputados y senadores que ocupan su escaño con menos apoyo electoral.

—Sin embargo, lo cierto es que Euskadiko Ezkerra está en crisis desde principios de año y que el MC, desde entonces, ha estado al margen de sus decisiones. En tales condiciones, ¿Iturrioz va a seguir siendo representante de Euskadiko Ezkerra?

P. I.—La gente que votó en junio de mil novecientos setenta y siete a Euskadiko Ezkerra dio su apoyo fundamentalmente a un programa político de izquierdas, a un proyecto revolucionario para tratar de enfrentarse a los pro-

blemas de Euskadi y a un intento por lograr la unidad de la izquierda vasca. Yo en el Parlamento no voy a hacer otra cosa que intentar reflejar esas aspiraciones. En cuanto a la coalición, es prácticamente imposible su recomposición, dado que no vemos en EIA, partido que ha usurpado en beneficio propio el nombre de Euskadiko Ezkerra, y lo ha deslizado hacia la derecha, un cambio de actitud. No obstante, vamos a procurar abrir con EIA un debate, pero más sobre los problemas que hoy tenemos enfrente que sobre el pasado. De esta forma veremos hasta qué punto podemos poner juntos más adelante las bases para una alianza de izquierdas. Por otro lado, también vamos a dirigirnos, lógicamente, a las fuerzas que hoy se agrupan en Herri Batauna y a la Unión Navarra de izquierdas. Y, desde luego, a esos grupos de luchadores independientes que se organizaron en torno a Euskadiko Ezkerra y que con su trabajo hicieron posible nuestra presencia en las Cortes... En definitiva, vamos a ser consecuentes con el propio nombre de la coalición: izquierda de Euskadi.

—Hablas de unidad de la izquierda. ¿Incluye eso a PCE y PSOE?

P. I.—Pues no. Unidad de la izquierda quiere decir unidad en torno a posiciones de izquierda, en torno a una política de izquierdas. Y me parece que tanto PCE como PSOE, a pesar de que no cabe duda de que en su base hay muchos militantes con sentimiento de izquierda, llevan en estos momentos una política de acuerdos con la derecha y bajo los intereses de la derecha. Sus posiciones ante los pactos, el terrorismo y la Constitución son elocuentes y perfectamente representativas de la política que llevan adelante estos dos partidos.

—¿Quieres eso decir que Iturrioz va a ser el representante de la izquierda extraparlamentaria?

P. I.—Lo de "izquierda extraparlamentaria" es un cajón de sastre en el que se acostumbra a meter en confuso montón, desde nuestro punto de vista, a partidos que mantienen posiciones revolucionarias con partidos que no están propugnando en estos momentos una política auténticamente de izquierdas. Hay partidos de "izquierda extraparlamentaria" con los que en el pasado, especialmente bajo el franquismo, coincidimos no pocas veces. Pero da la impresión de que las direcciones de estos partidos, ante la nueva situación política, se han apresurado a ocupar un exíguo puesto en la actualidad política aun a costa de hipotecar sus adhesiones de prin-

cipio a la revolución. Han rebajado sus planteamientos, adoptando en ocasiones posiciones netamente reformistas. De hecho, sus posturas ante los pactos, la Constitución y el terrorismo no son muy distintas —cuando no exactamente iguales— a las de los partidos reformistas.

—¿Te estás refiriendo a PTE y ORT?

P. I.—Sí, fundamentalmente a ellos.

—Has mencionado el terrorismo. ¿Es que el terrorismo de ETA no es una amenaza para la democracia?

P. I.—Nuestro partido ha rechazado y criticado públicamente las acciones armadas de ETA en múltiples ocasiones, puesto que, entre otras cosas, suponen intro-



Iturrioz: "Acercar el Parlamento a los trabajadores".

ducir elementos de división en el seno del pueblo y dificultan la participación activa de los trabajadores en la vida política. Pero lo que hoy amenaza de verdad la débil democracia que disfrutamos es el terrorismo de Estado, la permanencia en el aparato de Estado de personas e instituciones cuya actuación, antes y ahora, supone un peligro para las libertades. Se está produciendo un reforzamiento del aparato estatal —y de un aparato estatal firmemente enraizado con el pasado franquista— que tiende a institucionalizar una democracia recortada y a poner serios obstáculos a una profundización y avance en la democracia. Eso sí que es una amenaza para la libertad.

—¿Vas a ser exclusivamente un diputado vasco?

P. I.—Hombre, de hecho soy un diputado de la izquierda vasca, y lógicamente mi labor debe estar muy en función de los problemas de la gente que con sus votos ha hecho posible la presencia de Euskadiko Ezkerra en el Parlamento. Pero, y supongo que por ahí va la pregunta, quiero dejar muy claro que nuestro escaño está abierto a todos los hombres y mujeres del pueblo trabajador que no tienen medio de hacer llegar a las Cortes sus denuncias, sus problemas, sus protestas...

—Pero, ¿Patxi Iturrioz podrá hacer otra cosa que una labor testimonial?

P. I.—Yo voy a intentar que esté presente en el Parlamento una voz que va a plantear continuamente posiciones claramente revolucionarias, claramente de izquierdas, que va a denunciar cuantas medidas antipopulares se intentan imponer, que va a estar dispuesto, en la medida en que pueda, a acercar el Parlamento a los trabajadores. Como ejemplo, una de las iniciativas que hemos tomado es abrir una oficina en San Sebastián para recoger las iniciativas, inquietudes y denuncias que los trabajadores y hombres y mujeres del pueblo quieren indicarnos para llevarlas a las Cortes... Yo no sé si todo esto es o no testimonial. Pero sí sé que es útil y necesario.

—¿No es una irresponsabilidad formular hoy una política que es irrealizable sin tener en cuenta a los poderes fácticos y el peligro de involución política?

P. I.—Ese es un argumento repetido hasta la saciedad por el PCE. Nos descalifica por irresponsables a los que preconizamos una política revolucionaria. Pero, ¿quién es más irresponsable? Los llamados poderes fácticos, desde luego, existen y, como he dicho, el aparato de Estado está plagado de miembros del antiguo régimen. Pero lo que yo creo que es una irresponsabilidad para con el pueblo es contemporizar con ello, plegarse a esa situación. Nosotros somos responsables porque tratamos de cambiar ese estado de cosas. Esta democracia recortada se consiguió gracias a la lucha del pueblo. Si la izquierda reformista no hubiera frenado esa lucha, hoy estaríamos en otra situación. El dilema democracia-dictadura es un falso dilema. Las fuerzas que hoy podrán traer la dictadura no tienen ni el poder político ni el apoyo suficiente para hacerlo. Hoy el dilema es muy otro: o más democracia, o menos democracia. Nosotros vamos a intentar, en el Parlamento y fuera de él, que sea la primera parte de ese binomio la que mande en el proceso político. ■ Foto: JORGE MEDINA.